Pedro de la Mata. *Arte de la lengua cholona* (1748), transcripción del manuscrito 24,322 de la British Library por Astrid Alexander-Bakkerus, s/f.

En versión mecanografiada, ha llegado a nuestras manos la transcripción del *Arte de la lengua cholona*, de Pedro de la Mata, realizada por Astrid Alexander-Bakkerus, lingüista indonesia radicada en Holanda, a partir de un manuscrito que guarda la British Library en Londres. La tarea se efectuó, según hemos podido averiguar, con el apoyo de modernas técnicas de lectura de documentos antiguos, que permitieron decodificar fragmentos ubicados en partes deterioradas de la copia, la única existente.

Aunque su circulación todavía es restringida, el hecho de que esta transcripción exista constituye una buena noticia para todos los interesados en conocer la compleja historia lingüística desarrollada en territorio peruano, pues hasta el momento, aparte de las versiones microfilmadas del manuscrito con que algunos especialistas cuentan, sólo está disponible una publicación incompleta y defectuosa de esta gramática, aparecida en la revista *Inca*, sin indicación alguna sobre los criterios de transcripción utilizados (De la Mata [1748] 1923).

Si bien Paul Rivet (1949: 51) ya ha señalado los múltiples errores de lectura que muestra la transcripción de la revista

Inca, cuyo editor era Julio C. Tello, el lector podrá notar la diferencia de calidad entre esta versión y la de Alexander-Bakkerus cotejando las distintas escrituras que ambas nos entregan de una sola frase: “Las casas de los indios de la sierra están hechas con paja”.

Allí donde la edición de 1923 lee *Limanné yayu izip pusim patañantumila chectan*, Alexander-Bakkerus anota: *Liman^oné jayú (yp) izip pusim^opat añantumilá chectan*. La primera versión ignoró la mayor parte de los acentos y cambió el signo <j> de <jayú> (“hombre”, o “indio”, en este caso) por <y>; sustitución, por lo demás, recurrente. Frente al paréntesis <(yp)>, que la primera lectura obvió, la lingüista nos advierte, en nota a pie de página, que se trata de un fragmento tachado en el manuscrito. El signo <^o> en la segunda escritura significa unión de palabras que no surge del texto, sino a partir de consideraciones gramaticales. En cambio, el primer transcriptor unió arbitrariamente <patañamtumila> sin informar al lector de su decisión, y en este caso, erró de palmo a palmo, al juntar lo que ahora podemos identificar como una preposición pospuesta de ablativo (-pat), correspondiente al sustantivo *pusim* (“paja”), con una palabra independiente, *añantumilá* (“techo”).

Estos ejemplos muestran las ventajas de la nueva transcripción y la necesidad de publicar el texto en nuestro medio, traduciendo del francés al castellano la breve nota introductoria, las anotaciones y el léxico final que la autora entresaca de los abundantes ejemplos con que De la Mata ilustra su descripción gramatical.

Nos permitimos presentar dos sugerencias para enriquecer el trabajo de Alexander-Bakkerus con miras a una futura publicación: en primer lugar, se haría necesaria una introducción que no se limite a reseñar las características textuales del manuscrito, sino que ofrezca un panorama general –y crítico– de las informaciones con que podemos contar en la actualidad sobre el cholón. Ello nos parece indispensable,

tratándose de una lengua de la que sabemos tan poco en nuestros días, incluso en círculos especializados.

Además, sería conveniente revisar con más detenimiento la identificación de palabras de origen quechua presentes en el *Arte*. Si bien Alexander-Bakkerus se propone esta tarea al elaborar su léxico cholón, quedan algunos quechuismos por identificar, y la filiación quechua asignada a otros vocablos se muestra discutible.

Sobre lo primero, damos como ejemplo la palabra *allhi* (“cosa alegre, contenta, dulce, sabrosa”, según De la Mata), ampliamente registrada en la lexicografía quechua con la significación de “bueno” y “derecho” (*allin/alliq*). Lo mismo diremos de *muchan* (“rezar, adorar”), aunque en este caso también podríamos estar ante un préstamo quechua indirecto, vía el castellano, dado el peculiar camino que siguió este término (Cerrón-Palomino 1989: 55-62). En torno al segundo tipo de problemas, presentamos como ejemplo la palabra *apichak* (“cien”), a la que Alexander-Bakkerus asigna origen quechua sobre la base de una discutible vinculación con *pachak*.

Por supuesto, estos detalles no desmerecen en lo sustancial la transcripción de Alexander-Bakkerus, pero pensamos que el tomarlos en consideración permitirá mejorar un trabajo cuya publicación se torna imprescindible, pues ofrece la primera versión confiable del *Arte*, el más importante testimonio escrito del cholón registrado cuando la lengua se encontraba en plena vigencia.

Digamos unas palabras sobre el texto elaborado por De la Mata y en torno al documento de la British Library. Se trata de una minuciosa gramática terminada en 1748 y firmada en Trujillo, y el manuscrito transcrito por Alexander-Bakkerus es una copia del original, efectuada 24 años después, en el pueblo de San Buenaventura del Valle (actual poblado de El Valle, provincia de Mariscal Cáceres, departamento de San Martín), por el franciscano Gerónimo Clota.

Después de la firma del copista, se incluye una breve lista de topónimos hibitos y cholones no cristianizados. Alexander-Bakkerus refiere que la caligrafía de esta sección es totalmente diferente de la anterior, y que coincide con la de ciertas correcciones marginales presentes a lo largo del texto. Hubo pues en la versión que nos ha llegado del *Arte* una tercera mano, además de las de Clota y De la Mata.

No es el único misterio –ni el principal– que nos entrega el *Arte*. En la parte final del documento, De la Mata nos dice que para la transcripción de las palabras del cholón se basó en textos anteriormente elaborados sobre la lengua por los padres Francisco Gutiérrez de Porres y José de Araujo, fundadores de la misión franciscana en la zona, correspondiente a la conversión de Cajamarquilla o Pataz. Gracias al testimonio del padre José de Amich ([1854] 1975: 85-86) sabemos que Gutiérrez de Porres elaboró una gramática y un vocabulario del cholón y que Araujo hizo lo mismo con el idioma de los hibitos, la etnia vecina. Ambos trabajos incluyeron himnos, oraciones y cánticos espirituales. El paradero de estos documentos es actualmente desconocido.

Con todo, la literatura sobre las misiones franciscanas nos entrega importantes datos acerca de ambos religiosos, que convirtieron al cristianismo a las etnias cholona e hibita a partir de 1676. Además, contamos con información acerca del copista Clota, quien dirigió una frustrada misión evangelizadora a Tahití después de permanecer en San Buenaventura del Valle, donde elaboró la versión del *Arte* que ha llegado hasta nosotros. Sin embargo, no encontramos similar celo biográfico respecto a De la Mata. ¿Quién fue este acucioso franciscano?

A partir de su *Arte* lo único que podemos deducir es que realizó su trabajo con paciencia y dedicación, que manejaba los modelos gramaticales latinos con fluidez y que, al parecer, no conocía el quechua. Es notable una fructífera actitud de humildad en nuestro fraile: al definir ciertas construcciones

del cholón dice que “los gramáticos” las asignarían al modo potencial, negándose a sí mismo la condición de perito. Ello le permite mostrarse perplejo y flexible ante ciertas características del idioma imposibles de explicar a partir de los instrumentos gramaticales entonces vigentes: por ejemplo, al tratar los pronombres posesivos de las personas del plural, refiere que tienen tantas variaciones que “no se puede dar regla para conocerlos”.

El *Arte* se inicia con una breve revisión de las que hoy podríamos llamar unidades fonológicas (“letras”) características de la lengua. Prosigue examinando el nombre y sus declinaciones, los casos y los géneros; el verbo y su conjugación, sus modos y tiempos; los “romances de circunloquio” y los adverbios. Las referencias al latín son constantes, y la búsqueda de equivalencias entre ambos idiomas oscurece por momentos la prolija descripción.

En la época en que De la Mata elaboró su *Arte* se encontraba, pues, en plena vigencia el modelo latino, y ello es evidente en el texto. Por ejemplo, la apelación a los casos del latín para explicar las propiedades gramaticales del cholón es inmediata al momento de describir el “orden” de la oración en esta lengua. La tendencia objeto-sujeto-verbo que muestra la sintaxis del idioma es explicada de la siguiente manera por el franciscano: “El genitivo en cualquiera oración precede siempre, después el nominativo, y luego el caso del verbo, acabando siempre con el verbo”.

Sin embargo, De la Mata realiza esfuerzos importantes para explicar las peculiaridades del idioma, a pesar del rígido modelo gramatical del que parte. Por ejemplo, cuando trata las oraciones comparativas, señala que no existen comparativos simples equivalentes a los del latín, pero de inmediato añade una prolija descripción de “una serie de partículas con que *propisimamente* [los hablantes de cholón, L. A.] hacen sus oraciones de comparación”.

Otro ejemplo ilustrativo de las virtudes del *Arte* es el detalle con que es descrito el complejo sistema de numeración, que contiene, además de los cardinales, una variedad riquísima de sufijos clasificatorios distribuidos en catorce opciones que el hablante debía utilizar según el tipo de objetos que quisiera contar, a saber: 1) “animales cuadrúpedos”, 2) “cosas redondas o todo género de aves, frutas, etcétera”, 3) “ropas, vestidos, hachas, machetes, peces, libros, plumas, tijeras, cuchillos, peines, zapatos, medias”, 4) “palabras, preceptos, mandamientos, ordenanzas, etcétera”, 5) “retazos, pedazos, ñudos, junturas, etcétera”, 6) “mitades y mendrugos” 7) “cosas diversas y colores”, 8) “veces”, 9) “chacaras” (chacras), 10) “vacados” (cargos vacantes), 11) “haces, manojos, atados, etcétera”, 12) “cielos [techos, L.A.], entresuelos, cuartos de casa, divisiones, dobleces de ropa, etcétera”, 13) “tropas, compañías, ejércitos, manadas, etcétera”, 14) “pueblos, lugares, puestos, etcétera”. Sería de mucho interés investigar con detenimiento este peculiar sistema de numeración, pues su variedad de sufijos clasificatorios es uno de los argumentos que Rivet emplea para inscribir al cholón en el tronco chibcha (1949: 38).

Lamentablemente, en lo que De la Mata muestra una austeridad en verdad franciscana es en la entrega de información etnográfica sobre los hablantes del cholón. Lo que sabemos del grupo se lo debemos, fundamentalmente, al padre Amich, quien otorga noticias acerca de la evangelización de los cholones, el número de integrantes del grupo (4,800 almas en 1767), sus costumbres culinarias, vestimenta, características físicas así como sus relaciones con los hibitos (Amich [1854] 1975: 85-86), aunque también debemos mencionar a los religiosos Manuel Sobreviela y Francisco Álvarez de Villanueva, quienes ofrecen detalles sobre la peculiar hamaca denominada *quando* que utilizaban para el transporte de personas y nos hablan de su afición a la música y al baile, de su “grandiosidad y esplendor” (Izaguirre 1925: VI, 142-143).

“Son corpulentos, de buenas facciones, trabajadores; y su ordinario ejercicio es la labranza de sus chácaras, la caza y

la pesca. Las mujeres se ejercitan en el cultivo del algodón, en traer de las chácaras lo necesario para el sustento de su familia, hilar y tejer para sí y sus hijos vestuario, que es de algodón”, refiere Amich, tras describir breve y peyorativamente aspectos de su organización social antes de la llegada de los misioneros: “vivían desparramados por los montes, sin reconocer más superior ni cacique que sus ancianos, a los cuales tenían especial respeto” ([1854] 1975:84-85). Sobreviela y Álvarez de Villanueva destacan también “su hermosura de rostro, proporcionada estatura y trato afable [por lo cual] se hacen singularmente recomendables a cuantos los comunican” (Izaguirre 1925: VI, 143).

Los misioneros son encomiásticos al describir la apertura de los cholones hacia ellos y a la religión cristiana. Álvarez de Villanueva da testimonio de su “sobresaliente fidelidad” (Izaguirre 1925: VI, 200), y Amich asegura: “Si se les pudiese arrancar el vicio de la embriaguez, no dudo que serían los mejores cristianos de la América”. Alrededor de 1860, Antonio Raimondi ([1874] 1983: 152) pudo comprobar la vigencia y aparente exacerbación de esta costumbre: “Pasan su perezosa vida en perpetua beodez”, informó.

Los frutos del celo evangelizador de los primeros franciscanos y de la apertura del grupo étnico hacia el cristianismo se comprobarían poco después. En 1791, Sobreviela clasificó a la localidad de Valle (antiguo San Buenaventura del Valle) como un “pueblo de conversos” en su mapa denominado *Plan del Curso de los Ríos Huallaga y Ucayali y de la Pampa del Sacramento*. Décadas después, en 1833, en el mapa anónimo titulado *Misiones del Ucayali y Verdadero Curso de este Río*, se define a Valle como un “pueblo de cristianos” (Ravines y Avalos de Matos 1988).

En cuanto a la distribución geográfica de los cholones, sabemos que en el tiempo de la evangelización franciscana, conformaban dos pueblos: San Buenaventura del Valle y San Buenaventura de Pisano o Pampa Hermosa (de ellos, actual-

mente sobrevive el primero, llamado simplemente El Valle, en Mariscal Cáceres, San Martín). Antes, se los había unido con los hibitos en un solo pueblo: San Buenaventura de Apisoncho. Posteriormente, se expandieron hacia el sur, hasta Arancay (en el actual territorio de la provincia de Huamalíes, Huánuco), Chicoplaya (localidad que aparece en el mapa de Sobreviela, en un sector huanuqueño identificable con Huamalíes) y Playa Grande o Pueblo Nuevo (localidades que no hemos podido identificar); hacia el norte, además de San Buenaventura del Valle y Pampa Hermosa, formaron las poblaciones de Jucusbamba (en la actual provincia de Mariscal Cáceres, San Martín) y Buldibuyo (actual provincia de Pataz, La Libertad), mientras que sus vecinos, los hibitos, se situaron en Pajatén y Sion (Mariscal Cáceres, San Martín) (Izaguirre 1925: VI, 102, 124, 134, 162-163, 200, 212, 232, 240).

Rivet (1949: 26-27) refiere, citando testimonios de fines del XIX, que los cholones se dirigieron posteriormente a lo que es hoy la localidad de Tingo María, en Huánuco, y un mapa elaborado por el etnógrafo alemán Günter Tessmann en 1930, luego de efectuar un recorrido por la zona, señala también una migración del grupo desde el Alto Huallaga (El Valle) hasta el curso sureño del mismo río, en un tramo colindante con Tingo María, pasando por Tocache (Ravines y Ávalos de Matos 1988). Raimondi, alrededor de 1860 ([1874] 1983: 152), encontró a sus cholones beodos en este último poblado.

Cuáles fueron los avatares de la extinción de la lengua tal vez sea una de las preguntas más importantes para la investigación lingüística presente. No sabemos si la rápida cristianización del grupo vino acompañada de la implantación del castellano o, más bien, del quechua. La presencia de ambos idiomas en el léxico nativo es evidente en el *Arte*. De otro lado, el quechua muestra su arraigo en la hidronimia de la zona (ríos *Balsayacu*, *Challhuayacu*, *Yuracyacu*, *Huayabamba*), nombres de lugar que compiten con los de procedencia indígena no atribuible al quechua (*Jelache*, *Lantán*, *Shumanza*, *Chilpis*, *Calcaché*, *Mollón*).

Lo que sí podemos deducir es que la desaparición de la comunidad de hablantes del cholón ha sido bastante reciente. A fines del siglo pasado, Raimondi ([1874] 1983: 152) la daba todavía por existente. A mediados de este siglo, los miembros del Instituto Lingüístico de Verano recorrieron la zona sin hallar hablante alguno (Wise y Ribeiro 1978: 116-117), pero décadas después, la lingüista Sofía Latorre, en una apasionante investigación de campo realizada entre 1982 y 1992, encontró en el pueblo de El Valle miembros ancianos de una comunidad hispanohablante que, estimulados por el interés de la estudiosa, fueron capaces de recordar textos enteros en la lengua de sus abuelos, nada menos que el cholón (Latorre 1996). Este hecho muestra que la desaparición del grupo debió de darse en este siglo, hace menos de tres generaciones.

Es pertinente añadir que para estimular la rememoración del idioma en sus informantes, Latorre utilizó textos y palabras entresacados del *Arte* de De la Mata. Ello constituye una muestra adicional de la eficacia del trabajo emprendido por el franciscano hace dos siglos y medio. Ya Rivet (1949: 52) había adelantado su asombro por el valor del texto y los aportes que éste encerraba para la investigación del futuro: "El manuscrito de Pedro de la Mata es un excelente documento, cuyas riquezas yo mismo no he terminado de agotar", aseguró. La seria transcripción de Alexander-Bakkerus nos permite comprobarlo.

Luis Andrade Ciudad

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

AMICH, José O.F.M.

[1854] 1975 *Historia de las misiones del Convento de Santa Rosa de Ocopa*, edición y notas de Julián Heras O.F.M., Lima: Milla Batres. El texto fue publicado por primera vez en 1854 en París, bajo el título *Compendio histórico*, aunque el relato fue concluido muchos años antes, en 1771.

- CERRON-PALOMINO, Rodolfo
1989 "Quechua y mochica: lenguas en contacto", *Lexis*, Revista de Lingüística y Literatura, Pontificia Universidad Católica del Perú, vol. XIII, n° 1, pp. 47-68.
- IZAGUIRRE, fray Bernardino
1925 *Historia de las misiones franciscanas y narración de los progresos de la geografía en el Oriente del Perú*, Cajamarca: Tipografía San Antonio, 14 tomos.
- LATORRE, Sofía
1996 "Cholona. Lengua redescubierta (San Martín/Huánuco: 1982/83-1992): estado de la cuestión", ponencia presentada al Encuentro Internacional de Peruanistas, 3-6 de setiembre, Universidad de Lima (en prensa).
- MATA, Pedro de la
[1748] 1923 "Arte de la lengua cholona", *Inca*, Revista Trimestral de Estudios Antropológicos, Órgano del Museo de Arqueología de la Universidad Mayor de San Marcos, vol. I, n° 3, julio-setiembre, pp. 690-750.
- RAIMONDI, Antonio
[1874] 1983 *El Perú*, segunda edición facsimilar, Lima: Editores Técnicos Asociados.
- RAVINES, Rogger y Rosalía Ávalos de Matos
1988 *Atlas etnolingüístico del Perú*, Lima: Instituto Andino de Artes Populares del Convenio Andrés Bello, Comisión Nacional del Perú.
- RIVET, Paul
1949 "Les langues de l'ancien diocèse de Trujillo", *Journal de la Société des Americanistes*, tomo XXXVIII, París, pp. 1-52.
- WISE, Mary Ruth y Darcy Ribeiro
1978 *Los grupos étnicos de la Amazonia peruana*, Instituto Lingüístico de Verano, serie Comunidades y Culturas Peruanas, n° 13.